

DISCURSO

DE INCORPORACION DEL DR. LEANDRO ARISTEGUIETA

Señor Presidente de la Academia
de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales.
Señores Académicos.
Señoras y Señores:

Hace ya 15 años, en este mismo lugar y desde esta misma tribuna, hablaba yo en nombre de mis compañeros de promoción con motivo de finalizar nuestros estudios universitarios en Ciencias Naturales. Eramos 3 en total: Zoraida de Febres, el Hermano Ginés y yo, y representábamos los primeros frutos de la novísima Escuela de Ciencias. El acto constituyó un paso de avance en el desarrollo cultural y científico del país. En aquel entonces, nunca me imaginé que la Ilustre Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de mi país, fuera a otorgarme la singular distinción de elegirme como uno de sus Individuos de Número. Esta preciada elevación Académica, la acepto plenamente consciente de su entraña simbólica, pues en mí, la docta Institución está igualmente haciendo un reconocimiento a la excepcional, vital y trascendental labor, que desde su fundación ha realizado y continúa laborando la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela a la cual me enaltezco en pertenecer. Pues estoy convencido de que sólo a través de Instituciones como la Facultad de Ciencias, se encuentra el camino correcto para formar los técnicos y científicos que urgentemente reclama el país, para que vayan, diseminados por todo el Territorio de la República, a investigar nuestra propia realidad física, nuestros grandes problemas técnicos; en una palabra, el material humano necesario para afrontar cabalmente el desarrollo moderno, científico y técnico que necesita el país. Es interesante hacer resaltar, cómo con la creación de la Facultad de Ciencias, se ha podido en poco tiempo liberar los estu-

dios de la Biología, de la Química, de la Física y de las Matemáticas, de la influencia individual y personalista, que era lo común hasta entonces, para hacerlos más amplios, más compactos, más de equipo a través de una Institución que aglutina a los hombres, los Profesores formadores de los nuevos profesionales. Todo esto es muy claro si lo consideramos en el campo específico de la ciencia donde yo actúo. Me refiero a la Botánica. Esta ciencia ha pasado en nuestro país por etapas muy bien definidas. Iniciándose durante la Colonia con algunos pocos españoles como Antonio Caulín y otros más, quienes hacen algunas contribuciones de índole folklórica preferentemente sobre el uso de nuestras plantas. Luego, en el siglo XIX, la Botánica se desarrolla bajo el signo de los exploradores europeos que vienen en busca de los preciados tesoros científicos ocultos en el inmenso y desconocido continente americano. Esta etapa tiene como figuras sobresalientes al gran Humboldt y su compañero Bonpland. Todavía en el mismo siglo XIX, en 1861, se establece en Venezuela el sabio alemán Adolfo Ernst, quien inicia un verdadero período de renovación científica para el país, desarrollando intensa investigación y divulgación en los estudios naturalísticos en general; durante más de 30 años Ernst se dedica a crear cátedra y conciencia y a formar alumnos, sobresaliendo los Doctores Jahn y Alvarado, quienes posteriormente continuarán la obra del Maestro. Alrededor de 1918 se instala definitivamente en el país el gran naturalista Doctor Henri Pittier, quien deja, hasta su muerte ocurrida en 1950, sentir la influencia de su personalidad y de su gran espíritu de trabajo. Hasta aquí la influencia de grandes Maestros, de grandes hombres en el campo de los estudios botánicos del país.

Pittier, al igual que Ernst, agrupa a su alrededor jóvenes interesados en la Botánica, formando algunos discípulos; y uno de ellos, el continuador directo de su obra, en vez de erigirse en centro de la Botánica, prefiere dirigir sus esfuerzos hacia la creación de una Escuela Universitaria, que sea la encargada de preparar a los jóvenes en su formación científica. Este hombre es el Doctor Tobías Lasser, quien, gracias a su voluntad infatigable, logra fundar en 1946 la Escuela de Ciencias, transformada posteriormente en Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela.

Con esta Facultad está asegurado el porvenir de los estudios de ciencia pura en el país, pues cada año salen nuevas promociones de

jóvenes preparados para conocer y ampliar más las fronteras de la ciencia.

Por todo ello, decía que mi incorporación a la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, debe interpretarse primordialmente como el símbolo y el reconocimiento de una Institución a otra, y todo ello nos obliga más aún a continuar en la tarea de la búsqueda por descubrir y conocer mejor el campo propio de nuestras investigaciones.

* * *

Hablemos ahora sobre la obra del hombre, a quien he tenido el inmenso honor de reemplazar en esta Academia. Me refiero al Ilustre desaparecido Doctor Alberto Smith. Este hombre extraordinario nació en Caracas en 1861, era hijo de Guillermo Smith, venezolano, y de Concha Millares, cubana. Su abuelo paterno, el Coronel Guillermo Smith, fue héroe de la Legión Británica, que acompañó en las luchas emancipadoras al Libertador. Alberto Smith destacó desde muy joven como Maestro y así vemos que habiendo obtenido a los 16 años el título de Agrimensor, título que obtuvo en el Colegio Santa María bajo la dirección del Licenciado Avelledo, de una vez se dedica a la enseñanza con amor y verdadero espíritu de apostolado. Sin embargo, era duro y de gran rigor con los malos estudiantes, pero conservando siempre un gran espíritu de justicia, por lo cual nunca fomentó el odio entre el alumnado. Sus clases las dividía en dos grupos: la *recua*, representado por los alumnos poco aprovechados, y el otro grupo, el de los sobresalientes, a los que él llamaba los *míos*. Fue verdadero Maestro y durante sus clases mostró siempre el deseo de enseñar, de que sus alumnos leyeran textos y libros de cultura general que con gran interés recomendaba. De fácil y amena exposición, sus clases de Filosofía y de Física, constituían verdaderas conferencias donde se daban cita, no sólo los estudiantes universitarios a quienes iba dirigida la clase, sino personas y profesionales de distintas especialidades, quienes asistían gozosos a escuchar de labios del Maestro aquellas lecciones expuestas en tono ameno, elegante y de gran claridad. En 1883, obtiene el título de Ingeniero Civil en la Universidad Central de Venezuela. Permanece en el país hasta 1913, donde, ahogado su espíritu democrático y amante de la libertad por la dictadura gome-

cista, tiene que salir del país para no regresar sino en 1936, a la muerte del dictador. Durante esta primera etapa de su existencia, 1861 fecha de su nacimiento hasta 1913 cuando sale expulsado del país, o sea durante los primeros 48 años de su vida, más de 30 años los dedica a la docencia; lleva una activa vida social y política; fue durante varios y cortos períodos de tiempo, Ministro de Fomento, de Obras Públicas y Rector de la Universidad Central de Venezuela. Da la impresión al pensar en las muchas veces que fue Ministro y Rector, y siempre por muy cortos períodos, que este hombre, y así lo interpreto yo, ocupa esos altos cargos como una actividad más, como una función social más, pero nunca como una meta, nunca como un fin. El, como los grandes Maestros que ha tenido este país, no era un conformista; aceptaba los altos cargos políticos y del mismo modo los dejaba; en ellos planteaba los grandes problemas, las grandes soluciones que todavía reclama Venezuela. Además, como era la costumbre en la época, los altos cargos políticos eran ocupados por los hombres más destacados del país. Durante esta primera larga etapa, dominada por la docencia e interrumpida una que otra vez por los cargos políticos que ocupó, publica varios trabajos y es el centro, en muchos casos, de los eventos culturales que se llevan a cabo en la Universidad. También fue un profesional destacado, y así intervino en las construcciones de vías ferroviarias y en la Urbanización El Paraíso, la primera verdadera Urbanización que comienza a desarrollarse en Caracas, donde instala casas pre-fabricadas, lo que nos indica en parte el espíritu moderno y renovador del Doctor Smith. También construyó en Caracas las célebres escalinatas del Parque de El Calvario.

En lo personal, el Doctor Smith era franco hasta la grosería; leal en todo momento; era gran amante de lo bello y especialmente de la mujer, por la cual sentía predilección especial; tenía gran valor personal; era hombre de aventura y le encantaba el juego en el cual se arruinó más de tres veces.

Los 23 años de exilio, desde 1913 hasta 1936, representan un viajar incesante por Europa, Estados Unidos y Cuba, donde vive varios años. Durante este tiempo, Alberto Smith que ha salido pobre del país, logra en el exilio rehacer parte de su fortuna y vivir hasta que el tiempo y las condiciones políticas le permitan el regreso a la Patria. Durante esta época de exilio, en vez de cultivar el odio, se dedica al trabajo y al ejercicio del perfeccionamiento intelectual. Vemos también la importancia de una buena preparación, ya que

gracias a ella pudo vivir y hacer fortuna en un medio que le era completamente desconocido. Durante esta época traduce "El Manual del Ingeniero" de John C. Trautwine. Esta obra traducida al español representó durante su época y muchos años más, el único Manual para Ingenieros traducido al español; de allí que tuviera uso constante no sólo en Venezuela sino en toda la América Hispánica y en España. Igualmente publica en 1929 su obra "Formación del Estudiante, Profesor y Ciudadano", libro que constituye hoy una rareza bibliográfica. En esta obra, logra expresar con toda claridad, consejos y prácticas cívicas y docentes, que aún están en plena vigencia en nuestro país. Por ello, yo he querido aprovechar este grato momento en que estamos recordando al Ilustre Maestro, Doctor Alberto Smith, que como un homenaje a su memoria y sobre todo para refrescar las hermosas enseñanzas y consejos contenidos en ese libro, esta Ilustre Academia haga lo necesario para que se reimprima tan valiosa obra.

En 1936, regresa al país y este retorno representa la última etapa de su vida. A pesar de su avanzada edad, 76 años, todavía se mantiene con gran lucidez y lleno de una vitalidad envidiable. A los pocos meses de su llegada es designado Rector de la Universidad Central, cargo que ocupa durante solo 4 meses para pasar seguidamente a Ministro de Educación, hasta los primeros meses del año 37. Al frente de ese Despacho desplegó una gran labor, destacándose la creación del Instituto Pedagógico Nacional y la del Liceo Fermín Toro. Publicó, durante ese período "Labores y Proyectos", libro en el cual señala la obra del Despacho durante su corta actuación y los planes para el futuro inmediato.

El 17 de diciembre de 1941 se recibe como Académico de esta Ilustre Institución y ya en junio del año siguiente muere en Caracas el Ilustre hombre a la edad de 81 años. De la lectura de uno de sus discursos que pronunciara en 1928 desde su exilio en Europa, dirigiéndose a un grupo de estudiantes latinoamericanos decía: "En las entrañas de Venezuela, Señores, se anida un cáncer que acabará por aniquilarla y devorarla: el egoísmo. Ascoso sentimiento que se disimula, que se esconde tras la prudencia, el respeto a los actos ajenos, el temor a las responsabilidades, el horror a la política, la ignorancia de los sucesos, la modestia, la imposibilidad de luchar contra tantos bribones, pesimismo que se explota para arrinconarse fuera del peligro y acaparar tranquilos la fortuna, contratando con esos mismos bribones".

Como vemos, cuando el Maestro golpeaba era severo y dejaba claro e indeleble el reclamo ciudadano (*).

* * *

Para mi incorporación en esta Academia, he desarrollado un trabajo de investigación titulado "*Notas sobre la Familia Commelinaceae en Venezuela*". Especies de esta familia, son utilizadas corrientemente en las prácticas de Botánica para estudiar estomas; también son muy empleados los pelos estaminales de varias especies, para observar corrientes protoplasmáticas en células vivas. Muchas especies son empleadas en medicina casera, y el nombre de "Suelda con suelda", con que principalmente se les conoce en Venezuela, se debe a la virtud medicinal que se les atribuye de consolidar las fracturas de los huesos. También, las hojas machacadas se aplican sobre superficies sangrantes, para detener la hemorragia. Las Commelinaceae se encuentran representadas en el país por unas 30 especies, y encontré, tanto en el material de herbario depositado en el Instituto Botánico del Ministerio de Agricultura y Cría, como en los distintos textos que consulté, una vaguedad en la definición y en la separación de los distintos géneros de la familia. Sin embargo, a medida que progresaba en mis consultas bibliográficas, en mis observaciones y en el material coleccionado, me dí cuenta de la existencia de un grupo de géneros que respondían a cierta organización común, ausente en los otros géneros de la familia. Estos caracteres, por su constancia, me han permitido separar la familia en dos grandes grupos o subfamilias, uno caracterizado por la presencia de pedúnculos florales, que rematan en espatas o brácteas, las cuales envuelven las inflorescencias; y el otro, constituido por todos aquellos géneros donde falta tal disposición; en esta forma, se logra, a mi juicio, una división natural, que permite el agrupamiento de los géneros en forma más filogenética que las clasificaciones anteriores. Por otra parte, cuando comencé esta revisión estaban señaladas para el país sólo 8 gé-

(*) Muchos de los datos contenidos en este resumen biográfico, me fueron generosamente suministrados por los Doctores: Enrique Tejera, Nicomedes Zuloaga, Guillermo Zuloaga, Hermes Barrios Piñango y Andrés Reverón Larré, quienes conocieron o fueron amigos del Doctor Alberto Smith.

Pude además consultar, gracias a la gentileza del Doctor J. F. Reyes Baena, el corto pero muy valioso manuscrito, que escribiera el Profesor Pedro Arnal, sobre la vida del Doctor Alberto Smith.

neros nativos y un género exótico. Con la revisión que he hecho incluyo 17 géneros, de los cuales 3 se encuentran sólo bajo cultivo. Es decir, pude identificar el material depositado en el herbario y encontrar confusiones, que una vez aclaradas, resultaron ser géneros nuevos para la Flora del país. Igualmente aproveché este estudio para la elaboración de dibujos con los caracteres florales y otros detalles botánicos importantes, que creo serán de utilidad, una vez que se haga la publicación del trabajo, para un mejor conocimiento de la familia. Dichos dibujos se hicieron a partir de material vivo, ya que uno de los factores limitantes en la investigación taxonómica de las Commelinaceae, es la casi imposibilidad del estudio de los caracteres florales, base de la clasificación, una vez disecado el espécimen.

En gracia de la brevedad, y como un gesto de amistad para con todos ustedes que tan amablemente han querido asistir a este acto, no voy a leerles este legajo. Los interesados podrán consultarlo cuando sea publicado por esta Academia.

Muchas gracias.